



# Te mira con pasión

Jornada Mundial de Oración  
por las Vocaciones y Jornada de  
Vocaciones Nativas 2016

Subsidio litúrgico



© Editorial EDICE  
Añastro, 1  
28033 Madrid  
Tlf.: 91 343 97 92  
[edice@conferenciaepiscopal.es](mailto:edice@conferenciaepiscopal.es)

# Subsidio litúrgico

## Monición de entrada

Hermanos: celebramos hoy el cuarto domingo de Pascua. Jesús resucitado se presenta hoy como el Buen Pastor que conduce el rebaño a los pastos de vida eterna. Esa imagen del Buen Pastor nos ayuda a vivir la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, que hoy celebramos bajo el lema «te mira con pasión». En el Año de la Misericordia tenemos muy presente esa mirada de Cristo, que es capaz de cambiar la vida de quien la acoge. Orando hoy intensamente por las vocaciones, sobre todo por las de especial consagración, al sacerdocio y a la vida religiosa, y también por las vocaciones nativas de los países de misión, celebremos esta eucaristía, verdadero pasto y torrente de agua viva al que el Señor, Buen Pastor, nos conduce.

## Acto penitencial

- Tú, que salvas y conduces a la vida a tu rebaño: Señor, ten piedad. *Rx. Señor, ten piedad.*
- Tú, que nos guías a las fuentes de agua viva: Cristo, ten piedad. *Rx. Cristo, ten piedad.*
- Tú, que nos llamas a ser tus testigos en medio del mundo: Señor, ten piedad. *Rx. Señor, ten piedad.*

## Monición a las lecturas

El hombre tiene hambre de la Palabra de Dios. Esto nos lo dice Lucas cuando en Antioquía, punto culminante del primer viaje

misionero de Pablo, casi toda la ciudad se reúne en la sinagoga para escuchar la Palabra de Dios. Esa Palabra de Dios se ha encarnado en Jesús de Nazaret, que en la liturgia de hoy se presenta a nosotros como el Cordero que es a la vez el Buen Pastor, que da la vida por las ovejas. Escuchemos con atención la Palabra de Dios.

## Notas para la homilía

- «Los discípulos quedaron llenos de alegría y de Espíritu Santo», esta es la actitud ante las primeras persecuciones (1.<sup>a</sup> lectura). Respondemos con el *Sal 99* sintiéndonos pueblo y ovejas de su rebaño, pues el Cordero manso y humilde es nuestro pastor (2.<sup>a</sup> lectura y evangelio).
- La imagen del buen pastor era de sobra conocida pues los antiguos profetas de Israel la habían usado en su predicación (*Jer 23*, *Ez 34*). Los salmos también utilizan esta imagen. El *sal 23* y el *99*: «El Señor es mi pastor nada me falta», expresa la confianza en un Dios que guía y acompaña en todo momento. Es una imagen que tiene mucho que ver con la geografía del país de Jesús, una tierra que se describía con la expresión «la tierra que mana leche y miel», que son dos productos típicos de la economía de los pastores nómadas. Jesús usa esta imagen del pastor para expresar una especial relación con sus discípulos y con la gente que le escucha y le sigue. Él siente compasión de la gente que se encuentran cansados y abatidos como ovejas sin pastor. Por eso, les habla del Reino de Dios, y les alimenta con unos pocos panes y peces que les reparte. A los discípulos les dice directamente: «no temas, pequeño rebaño» (*Lc 12, 32*), invitándoles a confiar en la providencia de Dios Padre. Jesús se siente el Buen Pastor de sus discípulos a los que invita a no tener miedo. Notemos que se trata de un pequeño rebaño, en cuanto que Jesús sabe que el grupo de los discípulos es un grupo reducido que entra

en intimidad con él. Por eso les anima a que vivan dentro del Reino de Dios, confiando en la providencia divina día a día. San Pedro hablará de Jesús a los primeros cristianos presentándole como Pastor: «Erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al pastor y guardián de vuestras almas» (1 Pe 2, 25). Esta imagen nos habla de la confianza que debemos poner en Jesús y en su palabra.

- Meditar estas palabras de Jesús supone en primer lugar situarnos ante él como Señor. ¿Cómo vamos a confiar en la providencia que Jesús nos pide si no le sentimos cercano?, ¿cómo sentirle cercano?
  - Confiando en él. Por eso tenemos que pedir el don de la fe, es decir, el poder sentir a Jesús como Señor. Sentirle en la oración, cuando le abrimos nuestro corazón a su misericordia y sentimos que él no nos deja solos cuando luchamos contra el mal, ese mal que agrede la vida y la ataca para destruirla. Y si nos encontramos ante una situación de sufrimiento, personal o ajena, su misericordia no nos deja solos y no nos permite desespérer. Esto nos hace saber que Jesús es digno de confianza y dar testimonio de esta confianza.
  - Necesitamos paciencia. Se trata de una virtud cristiana que nos ayuda a vivir todo esto. En un mundo con tantas prisas para todo, en el que también se nos mete la prisa de querer entender y vivir todo en un momento, tenemos que saber que cuando nos ponemos a caminar en este camino del discipulado, de seguimiento a Jesús, tenemos que estar dispuestos a ser probados en el combate diario. Y es que la prueba más dura es la de la cotidianidad, y la de no sucumbir al desánimo (*Eclo 2; Ef 6, 10-20; Heb 12, 1-13*). Tenemos que ser conscientes de los obstáculos diarios que nos separan del rebaño, que no nos dejan ver el cayado de nuestro buen pastor.

- En este contexto celebramos la Jornada de Oración por las Vocaciones, bajo el lema «te mira con pasión». Al rezar por las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada hacemos presente esa mirada de Dios que es misericordia, que elige y que capacita. Como dice el papa en su Mensaje para esta Jornada: «La acción misericordiosa del Señor perdona nuestros pecados y nos abre a la vida nueva que se concreta en la llamada al seguimiento y a la misión. Toda vocación en la Iglesia tiene su origen en la mirada compasiva de Jesús. Conversión y vocación son como las dos caras de una sola moneda y se implican mutuamente a lo largo de la vida del discípulo misionero».
- La Iglesia tiene un papel fundamental en la génesis y del desarrollo de las vocaciones: en ella nacen y crecen, y son sostenidas por ella. Nuestra responsabilidad, como nos recuerda esta Jornada, es muy grande.

### Oración de los fieles

Nuestra vida es conocer, amar y servir al Señor, y en Él a los hermanos. Esa es la auténtica vocación del cristiano, que nos llena de paz, que se concreta luego en las demás vocaciones. Animados por la fe en Cristo resucitado, oremos para ser dignos de la llamada que Dios nos ha hecho.

- Por la Iglesia de Cristo, para que, sintiéndose discípula fiel del Señor resucitado, sepa escuchar con docilidad su palabra de vida, oremos.
- Por el santo padre el papa Francisco, que el Señor ha puesto al frente de su grey, para que viva su ministerio con la ayuda de nuestra plegaria y así nos confirme en la fe que hemos recibido, oremos.

- Por todos los cristianos, para que reconozcamos cada uno nuestra propia vocación a la fe y, por la oración y el testimonio, puedan surgir en nuestras comunidades nuevas vocaciones a la vida sacerdotal y religiosa, oremos.
- Por los sacerdotes, los religiosos, los misioneros, los laicos consagrados y cuantos dedican su vida al anuncio del Evangelio, para que sepan responder cada día a la mirada de amor misericordioso con la que el Señor los llamó a su seguimiento, oremos.
- Por los jóvenes a quienes el Señor llama a una vida de especial consagración, para que respondan prontamente y sin miedo, ayudados por nuestro testimonio, para colaborar en la edificación del Reino y en la santificación de la humanidad, oremos.
- Por quienes pasan dificultades de cualquier tipo en su vida, especialmente por los que sufren las consecuencias de la crisis económica, para que encuentren en Jesús Resucitado su esperanza y en la Iglesia las manos de sus hermanos tendidas a su sufrimiento, oremos.
- Por nuestra comunidad (parroquial), para que mirando al Señor Resucitado, que ofrece su vida por nosotros, pueda dar abundantes frutos de bondad, amor y servicio gozoso, oremos.

Padre santo, que te sirves de nosotros para reunir a la humanidad, dispersa por el pecado: haz que no dejemos de reconocer tu voz, especialmente en medio de las dificultades que encontremos en el camino. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

## Bendición solemne

El Dios, que por la resurrección de su Unigénito os ha redimido y adoptado como hijos, os llene de alegría con sus bendiciones.  
R. *Amen.*

Y ya que por la redención de Cristo recibisteis el don de la libertad verdadera, por su bondad recibáis también la herencia eterna. *R̄. Amen.*

Y, pues confesando la fe habéis resucitado con Cristo en el bautismo, por vuestras buenas obras merezcáis ser admitidos en la patria del cielo. *R̄. Amen.*

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros. *R̄. Amén.*

### Otras orientaciones para la celebración

- Se usan ornamentos de color blanco. Se dice el “Gloria” y “Credo”.
- Se utiliza uno de los prefacios de Pascua. No se puede utilizar la Plegaria Eucarística IV.
- En la Plegaria Eucarística se hace el embolismo del domingo.
- No se permiten las misas de difuntos, tampoco la misa exequial.
- Se hace algún tipo de testimonio vocacional dentro de la misa, no debe ocupar el lugar de la homilía, ni mucho menos sustituirla.









